

Armando Piña

“Es importante cantar el repertorio que te permita brillar”

por José Noé Mercado

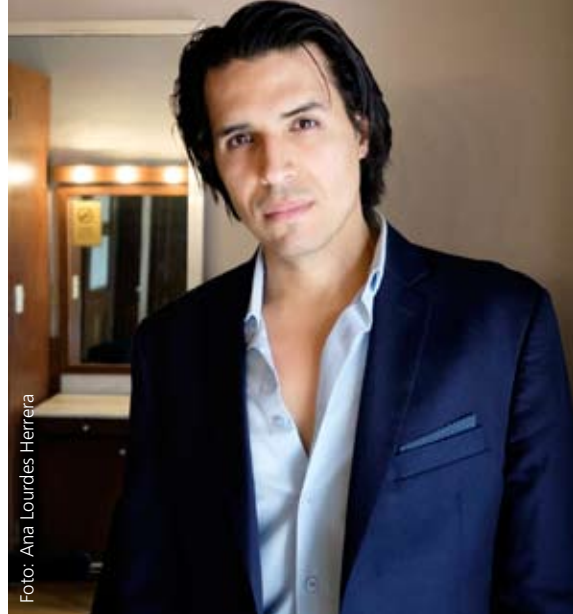


Foto: Ana Lourdes Herrera

Es un barítono mazatleco que actúa con frecuencia en México. El público, por ejemplo, pudo presenciar en este 2017 sus interpretaciones de Escamillo en la *Carmen* del Teatro del Bicentenario de León y de Guglielmo en *Così fan tutte* en Bellas Artes. Aunque también participa, cada vez con mayor presencia, fuera de nuestras fronteras. Y su currículum ya incluye su debut en el Festival de Salzburgo, en 2016, año en el que estuvo al lado de cantantes como Anna Netrebko, Yusif Eyvazov, Juan Diego Flórez y Joyce DiDonato.

Es Armando Piña López, un sinaloense enamorado del mar, de la buena cocina, de su país y, por supuesto, de la música y las artes escénicas, quien ahora conversa en exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*.

La música, desde niño, lo transportaba a otro mundo, asegura al poner en marcha sus palabras. “Pero fue hasta mis 15 años de edad que me acerqué a su estudio, a la par de la actuación que también me apasiona. A los 18 años llegué por primera vez a la ópera por medio del Coro Ángela Peralta, donde por mis estudios de actuación se me invitó a cantar/actuar el personaje del Paje en la ópera *Amahl y los visitantes nocturnos* de Gian Carlo Menotti. Posteriormente se abriría en Mazatlán la carrera profesional de canto de donde me convertí en su primer egresado”, relata Piña.

En tu natal Mazatlán, y en general en el estado de Sinaloa, hay una actividad operística intensa: producciones frecuentes, talleres, concursos de canto, surgimiento y desarrollo de una generación destacada de voces sinaloenses que hoy participan en todo el país y algunos incluso en el extranjero, como es tu caso. ¿Cómo viviste ese ambiente estatal y de qué manera ha incidido en tu carrera?

Definitivamente, Sinaloa es un estado donde se ha impulsado la ópera con intensidad y me siento afortunado de haber sabido aprovecharlo. Gracias a eso pude tener mis primeros roles secundarios e incluso roles principales al volver del Estudio de Ópera de Zúrich.

El canto es un proceso largo y es importante adquirir la experiencia del escenario y qué mejor que en mi propia casa. Actualmente, el maestro Enrique Patrón De Rueda junto con la maestra Martha Félix y Raúl Rico, en Mazatlán, y el maestro Gordon Campbell al lado de Papik Ramírez en el Instituto Sinaloense de Cultura (Isic) y Leonor Quijada en la Sociedad Artística Sinaloense (SAS), en Culiacán, realizan una labor ardua para dotar de cultura de la mejor calidad al estado, lo cual me hace sentir muy orgulloso.

Como comentas, tenemos algunos amigos y colegas sinaloenses como los tenores Carlos Osuna y José Manuel Chu, al igual que el barítono José Adán Pérez, que se están abriendo paso por la ópera mundial.

Paralelamente, eres uno de los cantantes que adquirió una buena dosis de experiencia dentro de los concursos de canto en México. En términos prácticos, participaste en todos, en varias ediciones, hasta obtener los primeros premios, por ejemplo, en el de Sinaloa y en el Carlo Morelli. ¿Puedes platicarnos sobre esas experiencias y cómo sirvieron para impulsarte?

Los concursos son una etapa importante en la vida del joven cantante; sobre todo en un país donde no se le puede dar la experiencia escénica necesaria. En mi caso particular, han servido no sólo de experiencia escénica, sino también como un impulso económico sin el cual difícilmente hubiera podido viajar a audicionar a Europa o a Estados Unidos. Nuestra moneda es cada vez más débil y aun los más pudientes batallan en la inversión tan fuerte que requiere esta profesión.

He sido afortunado de haber ganado el Tercer Lugar del Carlo Morelli 2009 y el Premio del Público en el Concurso Internacional de Canto de Sinaloa 2010, lo que me permitió emigrar a Europa. Posteriormente, regresé a ganar el Primer Lugar en Sinaloa 2014, Segundo Lugar en el Carlo Morelli 2015 y Segundo Lugar en el Concurso San Miguel de Allende 2016.

Cuéntanos sobre las etapas crecientes que tuviste en Sinaloa. Tus inicios en el Coro Ángela Peralta, luego en el Coro Guillermo Sarabia y tus estudios en la Escuela de Música del Instituto de Cultura de Mazatlán, y el aprendizaje al lado de maestros como Antonio González, Enrique Patrón de Rueda y Martha Félix.

Fue una etapa muy linda, con todo y sus dificultades de toda índole, pues a la par estaba yo estudiando la carrera de Turismo en la Universidad Autónoma de Sinaloa, de donde egresaría al mismo tiempo que de la carrera de canto. Fue una época de mucho aprendizaje y de mucho esfuerzo físico, pues apenas me alcanzaba para dormir cinco o seis horas y literalmente no paraba en todo el día. Mis compañeros aún bromean sobre cómo comía durante las clases o caía dormido en cualquier lugar o momento. Hasta entonces pensé que ésa sería la etapa más difícil de la carrera. Hoy puedo reírme, porque apenas estaba empezando lo interesante.

Luego vinieron otros periodos importantes en tu carrera: el Estudio de Ópera de Zúrich, Suiza, y el AVA de Filadelfia, en Estados Unidos. ¿Qué significaron esas experiencias en términos de roce internacional y de contactos profesionales?

A pesar del arduo trabajo operístico en mi estado, yo me fui al Opera Studio de Zúrich sin haber cantado nada más que un Fiorello en *Il barbiere di Siviglia* de Rossini y no habiendo visto más de 10 funciones de ópera en mi vida. Como podrás imaginarte, me enfrenté con otro mundo. En ese tiempo, Zúrich estaba haciendo ocho funciones de ópera por semana, donde podíamos ver a dos estrellas mundiales por función. Tuve además la oportunidad de cantar y actuar a lado de muchos de ellos, como Leo Nucci, Rolando Villazón, Javier Camarena, Juan Diego Flórez, Cecilia



Armando Piña hizo su debut en Bellas Artes como Riccardo en *I puritani*, con Javier Camarena, Leticia de Altamirano y Rosendo Flores

Bartoli, Vittorio Grigolo, Matti Salminen, entre muchos otros; y de ser dirigido por la leyenda Nello Santi. Con tan poca experiencia de mi parte, había mucho que aprenderle a los grandes.

Posteriormente, AVA fue una etapa de madurez y abordaje de papeles principales de mucho mayor peso. Allí pude cantar mi primer rol principal en ruso en *La dama de picas* de Chaikovski, mi primer Giorgio Germont de *La traviata*, retomar el Marcello de *La bohème* e incluso el barítono de *L'amore dei tre re* de Montemezzi que, al tratarse de una ópera rara, ha sido uno de los roles de mayor dificultad vocal en mi carrera. Tuve la fortuna de prepararme con el maestro Bill Schuman, quien, además de tener una destacadísima carrera como docente, es una persona que ha significado un apoyo incondicional y desinteresado para mi persona y mi carrera.

También el público nacional ha podido presenciar tu trabajo en México, tanto en Sinaloa y ya también en Bellas Artes. ¿Qué nos cuentas de tu debut en *I puritani* de Bellini y, recientemente, de tu participación en el *Così fan tutte* de Mozart?

Mi debut en Bellas Artes ha significado un sueño y una meta cumplida en toda su extensión. El público en ambas producciones se ha mostrado siempre efusivo ante mi trabajo y me ha dado una bienvenida con los brazos abiertos, de lo cual me siento profundamente agradecido.

Me queda claro que, siendo el teatro de mayor importancia en México, todos los focos están allí y no es un recinto fácil de complacer. Además, las producciones que he realizado han sido totalmente distintas, pues por un lado Riccardo en *I puritani* es uno de los roles más difíciles del repertorio para barítono y exige una línea vocal perfecta con agudos como juegos pirotécnicos (más aún compartiendo *cast* con Javier Camarena), donde la cuestión actoral prácticamente se ve opacada por la belleza musical de la pieza; en el otro extremo, tenemos a un Guglielmo en *Così fan tutte*, donde el gol está en la actuación y en hacer olvidar al público que está viendo un espectáculo vocal, sino uno meramente teatral. Por supuesto, eso conlleva una dificultad vocal totalmente distinta.

Lo que definitivamente ha sido un parteaguas en tu carrera fue tu participación en Salzburgo, en 2016, al lado de grandes figuras de la ópera. Háblanos de esas presentaciones en *Manon Lescaut* de Puccini e *Il templario* de Otto Nicolai, donde compartiste escenario con Anna Netrebko, Juan Diego Flórez y Joyce DiDonato, entre otros artistas...

Llegar a esos niveles es algo que difícilmente te imaginas cuando eres un joven estudiante de canto. Pasé mis estudios vocales viendo a estas estrellas en DVDs o escuchando sus discos. Nadie me dijo que se podía llegar hasta allá. Un día llegó la oportunidad y la tomé. Después me enteré de que grabaríamos un CD de las funciones de



Como Guglielmo en *Così fan tutte* en Bellas Artes



Escamillo de *Carmen* en León, con Alessandra Volpe

Manon Lescaut con la Deutsche Grammophon, y ya te imaginarás mi reacción.

Obviamente, fue una presión y una responsabilidad fuertísima. Por fortuna, superé las expectativas (incluso las mías) y fue un gran éxito. Posteriormente hice un par de funciones de *Il templario*, en donde pude constatar la fuerza de América Latina en la ópera mundial. Estábamos en la misma producción el tenor peruano Juan Diego Flórez, el director colombiano Andrés Orozco-Estrada y tu servidor, mexicano.

¿Cuál es el repertorio que le conviene a tu voz en esta etapa de tu carrera?

Mi voz es la de un barítono joven. Creo que es importante cantar el repertorio que te permita brillar. Actualmente, a mis 31 años de edad, estoy buscando cantar todos los roles jóvenes, desde Mozart hasta Rossini, Bellini, repertorio francés y alemán, belcantista, incluso algunos roles verdianos como Rodrigo en *Don Carlo* y Ford en *Falstaff*. Hay mucho repertorio por descubrir...

Hace poco interpretaste al rol de Escamillo en *Carmen* de Bizet en León, Guanajuato. ¿Qué tal esa producción, que de pronto, con la destitución del maestro Alonso Escalante del Teatro del Bicentenario, se quedó sin dirección artística? ¿Cómo te sentiste en ese papel?

Fue una gran producción, con un gran equipo. Es la segunda vez que abordé el rol y estaré haciéndolo de nuevo en mi debut en la ópera de Quebec en Canadá, en mayo 2018. Es un rol que siento cada vez mejor en mi voz y estoy seguro de que me acompañará por muchos años.

¿Qué compromisos tienes en puerta?

Además del Toréador de *Carmen* en Quebec, estoy concretando algunos proyectos en Europa y Estados Unidos para el próximo año. Yo espero volver pronto cantar para la Ópera de Bellas Artes, en donde me he sentido como en familia. 📍